

¿Casas chicas y corazones grandes? Inmigrantes vascos y vivienda en espacios nuevos pampeanos, 1850/1880¹

Marcelino Iriani

RESUMEN:

Los vascos arribaron a la provincia de Buenos Aires a mediados del siglo XIX, enfrentándose a un espacio que no estaba preparado para albergarlos habitacionalmente. Una solución funcional fue el subalquiler de piezas por parte de connacionales antes instalados. El fenómeno de las fondas y hoteles de propietarios vascos seguramente fue restringido a zonas en formación y con un asentamiento vasco importante. Estas dos variables eran sin duda la clave de su éxito.

Tras este fenómeno se esconden, sin embargo, tanto las intenciones de ayuda de un connacional hacia un recién llegado como las especulaciones para sentar las bases de un pequeño establecimiento comercial. Estas no se presentan de ningún modo incompatibles, a lo largo del tiempo, en manos de una misma persona.

Palabras clave: Emigración Vasca, Argentina, Siglo XX, Vivienda.

ABSTRACT:

The basques arrived in Buenos Aires province in the mid XIX century, facing the problem that the province wasn't prepared to put them up. One of the solutions was the sublease of rooms by the basques who had arrived first. The phenomenon of the hotels and hostels whose owners were basque people, was restricted to areas in formation. These two types of accomodation were the key for success. Behind this phenomenon there are hidden the intentions of help for the new settlers and the desire of establishment of a small comercial area. The two intentions may go hand in hand, through the time and by the same person.

Key words: Basque emigration, Argentina, XX Century, Housing.

¹ Algunas de las ideas de este trabajo fueron planteadas e incluso ampliadas en mi tesis doctoral *Inmigración Vasca en la Argentina, 1840-1920*. Inédita.

INTRODUCCIÓN

Los vascos arribaron a la provincia de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX. Su llegada temprana los situó en un escenario que no estaba preparado para incorporarlos. Buena parte de la historia decimonónica argentina está teñida de improvisaciones de los distintos gobiernos para poner en marcha el aparato productivo y armonizar un paisaje social que crecía desordenadamente. El fenómeno de los conventillos porteños es un claro ejemplo de los que queremos expresar.

La tendencia de los euskaldunes a dirigirse hacia zonas nuevas, lejos de favorecerlos, los enfrentaba a situaciones límite de precariedad, principalmente en el aspecto edilicio. La ecuación es sencilla: si cientos de hombres jóvenes y solteros se dirigían a zonas donde hasta ese momento sólo había existido una guarnición militar o unas pocas casas, no tendrían donde pasar las primeras noches. Una solución inicial, dado que la construcción no era un trámite sencillo, fue el subalquiler de piezas por parte de connacionales previamente instalados; este fenómeno portado hacia América en el bagaje de los vascos culminó con frecuencia (al tratarse de una mayoría masculina y soltera que demandaba otros servicios como comida), en la conformación de una fonda o un hotel.

Ahora bien, ¿Algunos vascos emigraban con la intención de convertirse en hoteleros o el escenario rioplatense les presentaba dos elementos indispensables (falta de viviendas y cientos de paisanos sin techo) para volcarse a dicha ocupación? Esto equivale a preguntarnos también, aunque su respuesta sea extremadamente difícil y compleja, si los inmigrantes se acercaban a la frase del título de este artículo o los motivaban razones puramente económicas.

Intentaremos visualizar los comienzos y el desarrollo de aquella peculiar asociación laboral de algunos vascos en Argentina², fenómeno íntimamente ligado a la pronunciada movilidad geográfico-ocupacional de ese grupo y en no menor medida al autoreconocimiento y construcción³ de una identidad en el nuevo lugar. Esto nos per-

² Este trabajo es una continuación de algunos problemas e hipótesis presentados y publicados anteriormente. IRIANI, M.: “‘Como en nuestra casa’...Fondas y hoteles de vascos en Tandil, 1840-1880”. *Siglo XIX*. 1 16, Segunda Epoca. (México), Instituto Mora: 1994, pp. 54 a 77.

³ Teniendo en cuenta, como se verá más adelante, que el agrupamiento de familias vascas y la aparición de las primeras fondas tuvieron un marcado carácter étnico. No es casualidad que las fondas retrasaran en muchas ciudades la aparición de los Centros Vascos, dado que funcionaron hasta por lo menos 1930 con ámbitos de sociabilidad vasca.

mitirá avanzar, al mismo tiempo, frente al poco estudiado problema (sobre todo fuera de las grandes ciudades) del déficit habitacional producido con la llegada ininterrumpida de los inmigrantes⁴. Las Cédulas Censales se presentan, entre otras, como una fuente interesante (y poco abordada) para recuperar dicha problemática rioplatense.

CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO VASCO

Conocer algunas características del grupo vasco no nos aportará, por cierto, pistas de investigación demasiado novedosas respecto al tema en cuestión. Sin embargo, puede ilustrarnos sobre la potencial clientela euskalduna (de fondas y hoteles) para algunas regiones de la provincia bonaerense. Como uno de los supuestos de nuestro trabajo es que los hoteles vascos surgirían en aquellos sitios donde la colectividad fuese numerosa, hemos escogido⁵ localidades laboralmente atractivas a los euskaldunes: Barracas al Norte y Barracas al Sud, Chascomús, Lobería y Tandil. Como era de esperar, la conformación del grupo pirenaico en estos sitios no difiere mayormente en cuanto a su composición general del resto de los conjuntos inmigrantes.

⁴ La mayoría de los trabajos sobre el tema concentran su mirada en las grandes ciudades y momentos tardíos. El conventillo es, en muchos de ellos, el tema central de análisis. Ver, entre otros, PANETTIERI, J.: *Los trabajadores*, Facultad de Humanidades de la UNLP, La Plata: 1966; PAEZ, J.: *El conventillo*, CEAL, Bs. As.: 1976; ARMUS, D. y Ots.: *Sectores populares y vida urbana*, CLACSO, Buenos Aires: 1984; ARMUS, D.: *Mundo urbano y cultura popular*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires: 1990; GUTIERREZ, I.: "Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880-1914". *Revista de Indias*, (Madrid). 163-4: 1981; HARDOY, J.: "La vivienda popular en el municipio de Rosario a fines del siglo XIX. El censo de conventillos de 1895" en ARMUS, D. y otros (op. cit.), 1984; LIERNUR, F.: "Buenos Aires. La estrategia de la casa autoconstruida" en ARMUS, D. y Ot. (op. cit.), 1984; LIERNUR, J. y SILVESTRI, G.: *El umbral de la metropolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.: 1993; SCOBIE, J.: *Buenos Aires del centro a los barrios*, Solar, Buenos Aires: 1977 y SURIANO, J.: "La Huelga de inquilinos de 1907" en ARMUS, D. y otros (op. cit.)

⁵ En algunas ocasiones para profundizar y en otras, por razones de espacio, para efectuar comparaciones y obtener una visión más amplia del fenómeno.

Cuadro 1. POBLACIÓN VASCA EN CUATRO PARTIDOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. (1869) Porcentajes

PTDO.	ESP.	FR.	VAS.	TOT.	T. PDO.	PORCENTAJES			
						1	2	3	4
Barr. S.	1189	1023	1372	2212	8003	27,63	62,00	58,03	66,66
Chascom.	703	860	920	1563	9637	16,21	58,86	64,58	53,48
Tandil	253	218	266	471	4870	9,67	56,47	52,17	61,46
Lobería	97	79	101	176	2901	6,06	57,38	46,39	63,29
Totales	2242	2180	2659	4422	25411	17,40	60,13	58,92	60,82

porc.(1): refiere al porcentaje de españoles y franceses sobre el total de habitantes del partido.

porc.(2): refiere al porcentaje de vascos sobre el total de españoles y franceses.

porc.(3): refiere al porcentaje de vascos españoles dentro del total de españoles.

porc.(4): refiere al porcentaje de vascos franceses dentro del total de franceses.

FUENTE: Cédulas Censales, "Primer Censo Nacional", 1869. Sala X. A.G.N.

La presencia de los vascos tempranos es destacada no sólo en el conjunto de la población (y por su composición activa) sino también frente a otros grupos nacionales importantes como el español y principalmente el francés (sobre el que siempre predominó). Hacia fines de siglo los guarismos tienden a nivelarse y el grupo vasco comienza a perder presencia frente a españoles e italianos.

Cuadro 2. POBLACIÓN VASCA, 1869/1895

	1869			1895		
	VASCOS	TOTAL POBL.	%	VASCOS	TOTAL POBL.	%
Chascomús	960	9637	9,54	914	13044	7,00
Tandil	266	4870	5,46	760	14982	5,07
Lobería	101	2901	3,48	507	8480	5,97
Totales	1327	17408	7,62	2181	36506	5,97

FUENTE: Cédulas Censales. "Primer Censo Nacional" 1869 y "Segundo Censo Nacional"(1895) Sala X. A.G.N.

El siguiente cuadro refleja claramente la distribución sexual de los vascos (y las posibles consecuencias habitacionales y clientelares que de ello se desprende) en los puntos en cuestión.

Cuadro 3. COMPONENTE SEXUAL DE LA COMUNIDAD VASCA EN CINCO PUNTOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1869

SITIO	MASCULINO	FEMENINO
Barracas al Norte	64,57%	35,43%
Barracas al Sud	64,79%	35,21%
Chascomús	74,89%	25,11%
Tandil	76,31%	23,69%
Lobería	88,11 %	11,89 %

FUENTE: Cédulas Censales, "Primer Censo Nacional", 1869. Sala X, A.G.N.

Nótese la presencia decreciente de mujeres a medida que nos alejamos del puerto de arribo. Las cifras femeninas de la zona de Barracas pueden reflejar la situación de aquellas mujeres que han venido junto a sus maridos (y que posiblemente ahora se encontraban solas mientras aquellos continuaron hacia el sur) pero también, principalmente, a ese grupo minoritario de mujeres vascas que emigraba sin pareja, aunque a la búsqueda de familiares. Los hombres solteros que se internaron tierra adentro serán quienes golpeen las puertas de otros euskaldunes antes instalados y pidan fiado (cama y comida) al fondero hasta conseguir trabajo. Las mujeres jóvenes y solteras tenían, seguramente, menos problemas para conseguir un lugar donde vivir. Convertirse en sirvientas con cama adentro era la solución más sencilla; ofrecer sus servicios al fondero a cambio de comida y cama la que aparece como más frecuente⁶; formar pareja (en aquel contexto de desequilibrio demográfico) una vía más probable aún.

Cuadro 4. ESTADO CIVIL DE LOS VASCOS EN CUATRO PUNTOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1869. PORCENTAJES

SITIO	SOLTEROS	CASADOS	VIUDOS
Barracas S.	45,99 %	48,76 %	5,23 %
Chascomús	57,17 %	38,99 %	3,83 %
Tandil	61,03 %	36,34 %	2,63 %
Lobería	74,15 %	23,76 %	2,08 %
Totales	50,30 %	42,19 %	4,44 %

FUENTE: Cédulas Censales, "Primer Censo Nacional", 1869. Sala X, A.G.N.

⁶ Al parecer, un atractivo adicional —o principal— de las fondas que era estratégicamente utilizado por sus dueños para captar clientela era la presencia de mujeres vascas solteras. Para ampliar ver IRIANI, M. (1994, op. cit.).

Como era previsible, la composición sexual y los estados civiles son inicialmente coincidentes con el grado de avanzada de los hombres solteros hacia el interior de la provincia.

HACER UN LUGAR A LOS RECIÉN LLEGADOS

Vamos a ver si te encontramos una colocación en la campaña, pues en Buenos Aires requiérese algo más de instrucción que la tuya. Mientras sale la colocación que no tardará arriba de 2 ó 3 días, comerás con los peones del registro y puedes venir a dormir aquí encima de algún mostrador⁷.

Como dice Diego Lecuona, sin bien no existen cifras que permitan cuantificar las necesidades de vivienda, resulta evidente que la Argentina de la etapa inmigratoria no disponía de suficiente mano de obra capacitada, ni de una tecnología adecuada, ni siquiera de los materiales necesarios para atender la demanda de viviendas emergentes de un aumento del 453,94 por ciento de la población en 45 años (1869/1914). Aun sin intentar variar la situación básica del parque habitacional de 1869, la pretensión de construir viviendas para esta población creciente hubiera resultado totalmente disparatada. Hubiera sido necesario mantener un ritmo de construcción fuerte y sostenido para producir más de 16.000 viviendas por año durante los cuarenta y cinco años en cuestión⁸.

Más allá de que las cifras anteriores no tengan en cuenta el porcentaje de retorno rápido y la posible tendencia de muchos inmigrantes a no convertirse en propietarios, la noche llegaba y había que buscar un lugar donde dormir. Las fondas y hoteles (y en sus inicios el subalquiler de piezas) al igual que los conventillos, surgieron en forma espontánea y casi obligadamente en muchos sitios de la pampa. Un espacio nuevo desbordado por el flujo incesante de inmigrantes no podía presentar otra cosa que un déficit habitacional; sobre todo en los nuevos pueblos donde había que construir todo desde la nada o en el mejor de los casos desde los límites de una guarnición militar construida para la defensa contra los indios. Si los inmigrantes arriba-

⁷ Fragmento del capítulo III: "El protector" del cuento de Francisco Grandmontagne: *Teodoro Foronda*, extraído de *La Vasconia* n° 1 112, 1896. En esta parte del relato, un muchacho de 15 años llega recomendado a un comerciante por su hermano que vive en el mismo pueblo de donde él viene: Soría.

⁸ LECUONA, D.: "La incidencia de la inmigración en el problema de la vivienda en la Argentina". En: *Primeras jornadas nacionales de estudios sobre inmigración en Argentina*. Buenos Aires: 1996.

dos con posterioridad a 1880 encontraron pueblos demográficamente ‘desbordados’, los que lo hicieron antes de esa época no debieron hallar un paisaje edilicio menos desolador: los sitios donde llegaban consistían en unas pocas casas. En un lugar tan cercano al puerto como Barracas al Sud⁹, los inmigrantes tenían que improvisar sus casas (inclusive con elementos bastante precarios) con lo que tenían a mano. Así lo recuerda MacCann, un viajero inglés, que pasó por allí en 1848.

“Luego de haber andado cosa de una legua, cruzamos el puente de Barracas, entrando en una extensa llanura donde nada indicaba la cercanía de una gran ciudad. Las casas, en su mayoría eran construcciones de madera, muy recientes, y pertenecían a inmigrantes vascos”¹⁰.

La utilización de un elemento como la madera, que simplificaba y posibilitaba la autoconstrucción de casillas, generó fuertes debates a nivel político entre quienes veían en él un elemento modernizante y los que pensaban que (más allá de presentarse como reserorios para pestes) *las construcciones de madera que se hacen actualmente en la Capital, no sólo resienten la estética sino que le dan el aspecto de una aldea*¹¹.

Por su parte, los hornos de ladrillo de la ciudad puerto constituían en cierto modo una paradoja. Sin canteras cercanas, para pasar de este estado de construcción ‘provisorio’ a un estado en cierto modo ‘definitivo’, la ciudad debía extraer los materiales sólidos de su propio suelo. Paradoja entonces, porque las numerosas fábricas de esos ladrillos que irían reemplazando a la ‘ciudad efímera’ eran ellas mismas, una parte sustantiva de esa ciudad¹². Los 15 ladrilleros, 4 herreros, 27 carpinteros y 7 albañiles vascos que encontramos en Barracas al Norte en 1869, como así también los 11 horneros, 24 albañiles, 42 carpinteros y 19 herreros vascos de Barracas al Sud en el mismo año, hablan a las claras de lo rentable (y urgente) que se presentaba el negocio de la construcción¹³.

⁹ Barracas al Sud ve crecer su población de 4921 personas en 1854 a 8003 en 1869. “Registro Estadístico Provincial, 1854” y “Primer Censo Nacional (1869)” ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, (En adelante A.G.N.), Buenos Aires.

¹⁰ MACCANN, W.: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Ed. Solar-Hacchete, Buenos Aires: 1969. p. 19

¹¹ Debate protagonizado en el Concejo Deliberante porteño por los Concejales Pellegrini y Dupont en 1887. Extraído de LIERNUR y SILVESTRI (1993, op. cit.)

¹² *Ibidem*. p. 205.

¹³ Cédulas Censales. “Primer Censo Nacional, 1869”. Buenos Aires, A.G.N.

Si a un día y medio de marcha desde Buenos Aires, por ejemplo en la zona de Chascomús, la situación se tornaba (por idénticas razones) difícil¹⁴, trescientos cincuenta kilómetros hacia el sur en localidades como Tandil era decididamente aventurada. En 1850 (momento en que comienzan a llegar los vascos a Tandil) un europeo registraba de la siguiente manera su llegada a dicho pueblo

*..me habían dicho que el pueblo de Tandil tenía unas pocas casas y que lo vería recién cuando estuviera en medio de la plaza. Así fue en realidad. Entre el escaso caserío resultaba tan preponderante el fuerte que el pueblo parecía más una estancia que un pueblo*¹⁵.

Pero que aquellos caseríos estuvieran casi ‘vacíos’ no era lo peor; aunque en la pampa sobraban tierra y pajonales (elementos básicos para construir una vivienda), no abundaban otros materiales y elementos menos imprescindibles (ladrillos, madera, hierro, clavos) para los decididos a emprender una autoconstrucción.

*Blas Dbers, residente en este vecindario (Tandil) expone que el 26 de Agosto de 1871 le fue concedido el solar que expresa el boleto que adjunta para poblarlo en el término que presija la Ley de la materia, pero ésta no pudo tener lugar por la falta de ladrillos como es de dominio público*¹⁶.

Esta situación, como esperar turno con el herrero que no podía cumplir con todos los pedidos o el carretero que prometió completar la mudanza, debió ser moneda corriente. Para tomar dimensiones de problema que tratamos aquí, tengamos en cuenta que Tandil pasó de 400 habitantes en 1823 a 689 personas en 1836 (322 en la zona urbana)¹⁷; en 1854 la población rural alcanzaba la cifra de 2210 personas, mientras que la urbana sumaba 689. Pero quince años más tarde, el poblado albergaba 2181 personas (44 por ciento de la población) y la zona rural el resto hasta completar 4870 personas. Hacia el final del período que nos interesa, más precisa-

¹⁴ Chascomús pasa de 4723 habitantes (en todo el partido) en 1854 a 7482 en 1858 y a 16190 en 1866. “Registros Estadísticos provinciales”. A.G.N.

¹⁵ FUGL, J.: *Memorias de un danés en Argentina, 1844-1875*. Tandil: 1989 (Traducc. Alice Larsen de Rabal).

¹⁶ “Solicitudes de tierra del ejido de Tandil”. Legajo 1867/1874, ARCHIVO MUNICIPAL DE TANDIL.

¹⁷ ALVAREZ, N. y MIGUEZ, E.: “De la vida y la muerte en una sociedad de frontera” Un análisis de la mortalidad en Tandil (Bs. As) en la segunda mitad del siglo XIX”. En: *Actas de primeras jornadas de historia Argentino Americana*, Tandil 22 al 24 de Setiembre de 1983.

mente 1881, la población urbana llegó a la cifra de 3651 personas (40,6 por ciento del total del partido)¹⁸.

Si recordamos las citas de Fugl, MacCann y otros viajeros que estuvieron en Tandil en la década de 1850, no es difícil de comprender los problemas que ocasionaría cada nuevo vecino que llegase entre 1850 y 1880. Tampoco es difícil comprender la rentabilidad de los 17 ladrilleros vascos, los 10 carpinteros y los 4 carreros que se encontraban allí en 1869, que debieron estar saturados de pedidos¹⁹. Mientras tanto había que acomodarse en algún lugar; y dado que las fondas no surgieron hasta mediados de lo 1860 y los hoteles no lo hicieron antes de la último cuarto de siglo, los caminos de los vascos debieron terminar (con o sin información previa) en la casa o comercio de un connacional.

El mismo MacCann, recorriendo la provincia en 1848, ya había observado esta falta de sitios para cobijarse. Al llegar a una estancia, luego de dejar los pagos de la Magdalena, experimentó lo siguiente

La señora, que no había oído hablar nunca de nosotros, nos invitaba a entrar, sin ninguna carta de recomendación, por el sólo hecho de presentarnos allí necesitados. Las posadas y hoteles no existen en las pampas y el viajero debe atenerse a la hospitalidad de las gentes.²⁰

Teniendo en mente la frase que abre este trabajo, no es casualidad que los almancen se presentasen como un recurso fundamental al momento de buscar alternativas para descomprimir el déficit habitacional; contaban (frente al común de las viviendas) con un espacio adicional vacío que era el salón de atención al público

En la tarde del día en que partí, llegamos a una chacra donde nos detuvimos a pasar la noche. El propietario era también dueño de un almacén. Aquella noche comimos un armadillo, empezamos a barrer el piso del almacén y tendimos las camas en el suelo²¹.

¹⁸ “Registro Estadístico Provincial” (1854); “Primer Censo Nacional” (1869) en A.G.N. Y “Primer Censo Provincial” (1881) en ARCHIVO GENERAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, La Plata.

¹⁹ Cédulas Censales. “Primer Censo Nacional”, 1869. A.G.N.

²⁰ MACCANN, W. (1969, op. cit.) p. 49.

²¹ *Ibidem*.

Si bien el caso de MacCann es extremo por su carácter de viajero, las deficiencias de aquél espacio en formación debieron ser mayormente sentidas, sobre todo en el período anterior a 1880, por quienes optaran por no quedarse cerca del puerto de llegada. Los vascos se ocuparon en un espectro laboral (y geográficamente) amplio; a este fenómeno debemos añadir el hecho de que la economía del litoral era mayoritariamente estacional. Así, si bien al momento del Primer Censo Nacional (1869) predominaban en Chascomús peones y jornaleros entre los potenciales huéspedes, debemos señalar que éste fue llevado a cabo a principios de primavera, época de trabajo en la producción ovina y sus ramificaciones²². Lo mismo sucede en Barracas al Norte y Barracas al Sud, donde otros trabajadores de estación, los peones de barracas y saladeros, se amontonaban en algunos comercios o habitaciones de casas de familia; mientras que en Tandil y Lobería (sur de la provincia) predominaban trabajadores independientes, jornaleros y mujeres²³ (ver cuadros 5 y 6). Lo importante, al margen de la estacionalidad, es que había un grupo de trabajadores sin vivienda. En algunas casas o comercios de vascos se hizo lugar a esta población flotante, lo que beneficiaba a sus dueños y a los hospedados ya que podía (en un principio) cobrarse una suma ‘simbólica’. Se puede pensar entonces que la aparición de las casas de familia, fondas y primeros hoteles vascos no estuvo ligado a regiones con alguna producción específica²⁴ sino más bien a zonas nuevas de ocupación. Núcleos que poseían una cantidad considerable de inmigrantes que (por distintos motivos) no estaba dispuesta ni en condiciones de hacerse propietaria de una vivienda en el pueblo.

CASAS DE FAMILIA, COMERCIOS Y FONDAS

¿Podemos reconstruir aquellas fondas iniciales y viviendas de familias vascas que subalquilaban cuartos y brindaban el servicio de comida y lavado de ropa a sus hospedados? Un ligero repaso mental por las fuentes disponibles para la inmigración dejan un saldo más bien pesimista. Una posibilidad, que presenta limitaciones y no

²² Los pastores y esquiladores, que podríamos esperar encontrar en una época de paro, se encuentran hospedados en el campo, en los mismos lugares donde trabajan.

²³ Cédulas Censales pertenecientes a Tandil, Barracas al Sud y Barracas al Norte “Primer Censo Nacional” (1869); y de Tandil, “Segundo Censo Nacional” (1895). AGN.

²⁴ Como sí sucedió en el oeste americano, donde se asocia esta aparición a pueblos ganaderos, principalmente de ovinos. Ver DOUGLASS, W. y BILBAO, J.: *Amerikanuak. Los baskos en el Nuevo Mundo*, Servicio Editorial de la UPV: 1986.

pocos problemas (no tanto para identificar al dueño y su oficio sino a los posibles huéspedes/inquilinos), es a través de las Cédulas Censales. Aunque en pocos casos los encargados del Censo nos han dejado señas claras para diferenciar a los residentes en cada vivienda, existe cierta lógica²⁵ en la formalidad del acto del Censo, como así también varios elementos que permiten (con algún margen de error) recuperar las agrupaciones residenciales. Por lo general aparece censado en primer lugar el jefe de familia, seguido por su esposa y los hijos. Al final de la familia nuclear se ubican (en mayor o menor medida de acuerdo al lugar y el momento) los cuñados, suegros y tíos. Sin embargo, observando con detenimiento el esquema repetitivo de las respuestas en las Cédulas Censales de distintos sitios, llama la atención que en ciertas viviendas aparezcan en forma recurrente (e inmediatamente ubicados tras la familia nuclear o sus agregados), personas (principalmente mujeres) declarando oficios como sirvienta, cocinera, doméstica, mozo, etcétera. Pero lo más curioso es que en aquellas casas, por lo general pertenecientes (aunque no siempre) a un fondero o comerciante, aparecen una y otra vez varios paisanos con un trabajo determinado (por ejemplo, horneros o peones de saladero). A ésto se suma también, en varias oportunidades, que alguna sirvienta o cocinera se ubique cerrando el grupo total (o sea después del grupo de trabajadores). Otro elemento recurrente es que esos aparentes huéspedes (sólos o con sus familias) declaren trabajos de los que cabe esperar no brindasen rápidamente ahorros para convertirse en propietarios. Un dato adicional (aunque limitado al Censo porteño de 1855) es el número de años de residencia de cada uno de aquellos; en el caso de los inquilinos y posibles empleados de aquellas viviendas o fondas, es siempre menor al de los propietarios; por otro lado, el número importante de años nos recuerda que (si es que no lo evitaban) adquirir una propiedad no era una tarea sencilla.

Observemos, en algunos puntos²⁶ (y a través de las Cédulas Censales), lo que ocurría habitacionalmente con algunos de aquellos vascos. En *Barracas al Norte*²⁷, en

²⁵ En parte —sólo en parte— ayudada por las directivas que contaba cada encargado de realizar el Censo.

²⁶ Aunque se ha analizado la totalidad de los sitios mencionados, por razones de espacio sólo presentamos en detalle dos localidades. Estas representan un espacio urbano, aunque temprano, como es Barracas al Norte en 1855 y un lugar fuertemente buscado por los vascos durante el auge del lanar como fue Chascomús en 1869.

²⁷ En *Barracas al Norte*, al momento del Primer Censo Nacional (1869) diez euskaldunes —significativamente ninguno de los observados en 1855— declararon ser fonderos. Entre ellos, Cortabarría, Larralde, Bedeciarre, Echenique, Salaberry, Echenique... Cruzando el Río, en *Barracas al Sud*, el mismo

1855, tenemos la posibilidad excepcional de contar con los datos de propietario o inquilino, a la vez que observar las casas individualmente²⁸, lo que permite recuperar sus habitantes. En la primera de las localidades hemos detectado siete casos de agrupamiento amical, familiar o clientelar.

- 1) Pedro Castañera, de 33 años, proveniente de Burdeos, ha declarado ser *fondero* y propietario. Su esposa, Gerónima, navarra, de 28 años, también declaró ser fondera. Llamativamente, él reside hace 13 años y ella hace sólo 4 años. El origen distinto de ambos nos hace suponer que le conoció aquí. En la fonda viven su hija Pancha, de nueve meses, nacida en la Boca y otras dos mujeres navarras, Fermina Bidegain, cocinera de 19 años, que hace un año que reside en Buenos Aires y María Juanenea, sirvienta de 25 años que hace también un año vive por aquí.

¿No vive más gente allí? ¿Fueron censados en otro lado; por ejemplo en sus trabajos? En este caso parece haber sido la mujer del fondero quien hizo galas de sus posibilidades para fortalecer las redes frente a sus provincianas.

- 2) Pedro Burubelza, vasco francés, de Naspiervaiz, 35 años, ha declarado ser *peón de barraca*; está casado con Graciosa Antonena, del mismo pueblo, que dijo ser cocinera. Ambos viven en Buenos Aires hace 12 años. Con ellos viven:
 - Juan Irigoyen, soltero, 43 años, de Baigorri, que es encargado de barraca; y cuenta 15 años de residencia.
 - Martín Irigoyen, de 41 años, también soltero y de Baigorri, que trabaja como peón de barraca (con 20 años de residencia).
 - Graciosa Domingorena, vascofrancesa de 28 años, soltera, que hace cinco años que vive en Buenos Aires y trabaja como cocinera.
 - Juan Burubelza, de Salarrea, 40 años, peón de barraca, con quince años de residencia y al único que se le atribuye la categoría de inquilino. Burubelza está casado con María Iriarte, de 43 años, oriunda de Baigorri, lavandera, con el mismo número de años de residencia que su marido. Es evidente

año nueve vascos declararon también estar al frente de una fonda. Se trataba de los Maistena, Selayeta, Mendilacho, Isagasti..., todos apuntalados por sus familias. Cédulas Censales. “Primer Censo Nacional”, 1869. A.G.N.

²⁸ Los encargados de levantar el Censo dejaron un espacio en blanco entre vivienda y vivienda, cosa que no sucede en los otros Censos dificultando el agrupamiento familiar.

que en esa vivienda se presta un lugar, gratuitamente o no, e incluso a cambio de trabajo.

3) En casa de Juan Aguirre, 40 años, de Narpizarri, que se desempeña como *carrero* y reside en Argentina hace 14 años también viven otras personas. Su esposa Juana Ondiveros, 35 años, argentina, que declara la ‘ocupación’ de madre.

— Miguel Larrea, 44 años, también de Narpizarri, soltero, que tiene el oficio de alpargatero y reside allí hace 12 años.

— Francisco Eugui, de 28 años, navarro, sin ocupación, reside en Buenos Aires desde hace 17 días y su esposa Joaquina Ursipia, navarra de 24 años, también sin ocupación y que declara ser madre y Manuel Eugui, argentino, que tiene nueve días.

Todo hace pensar que le hicieron un lugar a Eugui y su esposa para que tenga familia decentemente o hasta que consiguiese trabajo. Es más difícil saber si Larrea vino directamente desde Narpizarri con esa dirección, o le fue fácil llegar hasta allí preguntando a otros vascos.

4) Juan Eralde, propietario, de 30 años, bayonés, declara tener un *horno de ladrillos*; vive por estos lares hace 5 años. Con él cohabitan varias personas:

— Juana Echepare, 29 años, casada, criada.

— Martín Echepare, 38 años, casado con la anterior, peón.

— Juanita Echepare, 7 años.

— Graciana Echepare, 10 años.

— Miguel Jomada, 40 años, casado, peón.

— Ramona Jomada, 38 años, casada con el anterior, criada.

— Cayetano Putxo, 25 años, soltero, peón.

— Juan Mendir, 20 años, soltero, peón.

— Juan Sorreto, 29 años, soltero, jornalero.

— Domingo Oyanarte, 39 años, soltero, jornalero.

Llama la atención que todos esos ocupantes (aunque tememos que se haya abusado de las comillas) son originarios de Bayona. Menos los dos últimos que llevan 12 años de residencia, el resto declara 5 años de estadía en Argentina. Es altamente probable que se trate de trabajadores del horno de Eralde y que éste les cambie habitación por trabajo.

- 5) Salvador Mendy, de 34 años, de San Martín, Francia, es *comerciante* —además de dueño— y lleva 14 años en Argentina. Su esposa es María Casibal, de 30 años, también de San Martín, cuya ocupación es la casa y su residencia 8 años. ¿Le mandó a buscar o le conoció aquí? Vive allí su hijo Gabriel Mendy, argentino, de un año. Pero además comparten el espacio —y posiblemente un sólo baño— con:
- Juan Amestoy, cuñado, 25 años, casado, originario de San Martín; es carpintero y lleva 8 años en Argentina. Su esposa, Juana Mendy (hermana del dueño) de 28 años, casada, también proveniente de San Martín, se ocupa de la casa y reside aquí hace 8 años.
 - Otra hermana, María Mendy, 26 años, de San Martín, soltera, sirvienta, que hace un año reside en Buenos Aires.
 - Otra hermana, María Mendy, 24 años, soltera, de San Martín, que hace 3 años reside allí y declara ser sirvienta.
 - Un hermano, Pedro Mendy, 20 años, soltero, también de San Martín, llegado hace dos años y que se desempeña como mucamo.
 - Juan Ilaurraga, 26 años, soltero, de San Martín, oficial carpintero, lleva un año de residente.
 - Domingo Luargo, 30 años, soltero, de San Martín, oficial carpintero que lleva dos años de residencia.
 - Gabriel Urriza, 29 años, soltero, de San Martín, oficial carpintero, residente hace 4 años.
 - Gabriel Lampandegui, 30 años, de San Martín, oficial carpintero, 5 años de residencia.
- 6) Muy cerca de allí, Sanson Chaparry, bayonés, viudo, 55 años, declara ser dueño y *fondero* y que su residencia en Argentina supera los 20 años. Vive con su hijo Pedro, de 22 años, soltero, también de Bayona, con el mismo tiempo de residencia pero que trabaja en un saladero. También vive allí María, su hija, de 19 años, soltera, originaria de Bayona; a diferencia de sus familiares, María no trabaja y hace diez años que reside aquí. —Gabriela Amelareña, de 30 años, también de Bayona, que hace 3 años reside en Buenos Aires y se desempeña como cocinera. Todo parece indicar que es la nueva pareja de don Chaparry.
- Domingo Larrapide, 70 años, viudo, vasco francés, con 15 años de residencia, panadero.

Es posible, dado que en algunas fondas aparece censada poca gente (principalmente en un caso como el anterior con tantos años de residencia) que se dedicaran sólo al servicio de comidas sin contar con habitaciones para pasar la noche. La otra posibilidad es que los huéspedes se encuentren en el momento en que llegó el cenista en sus respectivos trabajos.

- 7) Luego ubicamos a Guillermo Arostegui, *almacenero*, 35 años, de Saint Jean, con un tiempo de residencia de 5 años. En su casa, ya que figura como dueño, vive su esposa Marica, de 30 años, también de Saint Jean y sus dos hijos Bernardo (2 años) y Juanita (1 año) nacidos en Buenos Aires. En la casa del almacenero viven, gratis o no, dos hermanas de Arostegui: Juana, soltera, de 26 años, del pueblo de Saint Jean, que declara ser cocinera y vivir aquí hace un año; y Catalina, de 26 años, soltera, del mismo pueblo, pero que se desempeña como mucama desde hace un año. Por último aparece ligado a aquella casa Juan Herrero (parroquiano, sic), de 30 años, soltero, también del mismo pueblo que Arostegui y que se desempeña como oficial herrero desde hace dos años.

¿Las hermanas fueron traídas con el propósito de ayudarles a atender a otros inquilinos? ¿O acaso ofrecían esos servicios a cambio de techo y comida hasta encontrar algo mejor o casarse?²⁹.

Una constante, reflejo del uso de las redes y los llamados, queda evidenciada con la presencia de una mayoría vasca entre los componentes de esas viviendas. Queda por resolver, por último, por qué predominan los subalquileres de pieza (que se deduce de la ocupación declarada por el jefe de familia en cada caso) sobre las fondas instaladas y salidas del anonimato como veremos por ejemplo en Chascomús. Posiblemente ha transcurrido poco tiempo (dado que en 1869 hay 10 fondas declaradas) desde el inicio de la llegada de los vascos (1840) hasta 1855.

²⁹ Cédulas Censales. “Primer Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires”, 1855. A.G.N.

Cuadro 5. PROPIETARIOS, HOSPEDADOS, RESIDENTES Y OFICIOS,
BARRACAS AL NORTE, 1855 Y 1869

	1855	1869	TOTAL
alpargatero	1	1	2
albañil	—	3	3
carpintero	4	2	6
carrero	1	2	3
carnicero	—	3	3
cocinera	3	5	8
comerciante	2	3	5
costurera	—	1	1
criadas	2	—	2
dependiente	—	4	4
encargado barraca	1	—	1
estanciero	—	1	1
fonderos	1	11	12
herrero	1	—	1
horno ladrillos	1	—	1
jornalero	1	15	16
lavandera	1	—	1
madres-esposas	5	10	15
niños	5	51	56
panadero	1	—	1
peón barraca	8	—	8
peón ffcc	—	2	2
planchadora	—	1	1
saladero	1	12	13
sastre	—	1	1
sirvienta	2	16	18
sin ocupación	2	—	2
zapatero	—	2	2

FUENTE: Cédulas Censales. “Primer Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires”, 1855; “Primer Censo Nacional”, 1869. A.G.N.

Como ya hemos adelantado contamos también con los datos analizados para 1869 para todos estos lugares. El cuadro 5 muestra, a primera vista, un aumento del

número de inquilinos entre ambas fechas; pero también algunos cambios sustantivos en la conformación de los huéspedes. Es llamativo, entre otras cosas, el número de fonderos de la segunda fecha; también la cantidad de mujeres (sirvientas, madres, etcétera) y niños que aumentan para el segundo momento. También se nota un ligero aumento del número de peones, jornaleros y dependientes. Respecto al número de personas de la muestra, estamos frente a 43 vascos y 6 argentinos (sobre un total de 357 vascos que habitan allí) para la primer fecha y 146 vascos (sobre 710) en la segunda.

Observemos qué sucedía con los vascos en un espacio y un momento diferentes. *Chascomús*³⁰ es una zona ganadera por excelencia, más precisamente ovina, pero que por las características de la producción pecuaria decimonónica también contaba con un interesante núcleo poblacional urbano³¹. En esta localidad se han localizado ocho agrupamientos, que llamativamente se corresponden en todos los casos con fondas.

1) Precisamente, dentro de los cuarteles urbanos el primer caso que se nos presenta es el de Pedro Garat, vasco francés, 46 años, que declara ser *fondero*. No lee ni escribe y está junto a su esposa Lorena Eguzquiza, vasca española, de 42 años, también analfabeta y 6 hijos argentinos, el mayor de ellos de 14 años y el menor de tres. Junto a ellos viven:

- José Guerientay, 30 años, soltero, vasco español, peón jornalero.
- Juan Hierabide, 30 años, soltero, vasco francés, carrero.
- Arnida Salas, español, 23 años, carpintero y su esposa Ana Mandagazal, vasca francesa, 23 años, que se dedica a cuidar a sus dos hijos argentinos, de 5 y 1 año de edad.
- José Lerindía, 29 años, soltero, vasco español, también carpintero.
- Juana Etchegoyen, 24 años, casada, vasca española (¿pareja del anterior?), sin ocupación.
- Vicenta Michilena, 29 años, casada, vasca española, sin ocupación.

³⁰ A fines del siglo pasado los vascos de Chascomús ocupaban seis de las nueve fondas que tenía el pueblo; tres de los seis hoteles; las cuatro únicas canchas de pelota; cinco de los diez cafés y doce de los treinta y tres almacenes. *La Guía Argentina*, H. Montheil y cía., Buenos Aires: 1898. Al igual que en Barracas al Norte —y producto de la movilidad aducida—, no coinciden con los que se encargaban de las fondas unos años antes en el mismo sitio. “Segundo Censo Nacional”, 1895. A.G.N.

³¹ Cabe aclarar que sólo se recuperó el compartimento habitacional en los cuarteles urbanos. De todos modos, hemos detectado agrupaciones y compartimentos de viviendas en zonas rurales, sobre todo entre pastores o tamberos.

- 2) A pocos metros de allí, Francisco Laburo, vasco español, de 45 años, seguramente competía por la clientela con Garat tratando de mejorar los servicios de su *fonda*. Laburo leía y escribía; su esposa era María Oyaneche, vasca francesa, de 30 años, analfabeta. Junto a ellos estaban sus seis hijos argentinos, el mayor de los cuales tenía 12 años. También vivían allí las siguientes personas:
- Isabele Elichigoyte, vasca francesa, casada, 25 años, analfabeta, junto a un niño argentino de 2 años, Fermín Echepare (posiblemente apellido del esposo censado en otro lado).
 - Miguel Estibarena, 31 años, casado, vasco español, analfabeto que se ocupaba como albañil. Lo acompañaba su esposa Catalina Inchauspe, 25 años, casada, vasca francesa también analfabeta y un niño de 8 años, argentino llamado Francisco Maizterrena.
 - Ignacio Arraspide, 22 años, soltero, vasco español, analfabeto y sin ocupación.
 - Silvitne Ezquiza, vasca española, 18 años, soltera, dependiente.
- 3) En la misma cuadra o al menos muy cerca, Antonio Eguzquiza, 29 años, vasco español, también se afanaba en hacer progresar su *fonda*. Eguzquiza sabía leer y escribir. Lo hacía con su esposa María Ardoqui, 29 años, vasca francesa, analfabeta, quien se ocupaba de criar a sus dos hijos argentinos de 5 y 2 años. En ese momento la fonda tenía los siguientes inquilinos:
- Miguel Arrizabalaga, 24 años, soltero, vasco español, dependiente.
 - María Reca, 22 años, soltera, española, sirvienta.
 - Tomás Saparrarbe, 21 años, soltero, vasco francés, peón campo.
 - Josefa Imaz, 17 años, soltera, vasca española, sin trabajo.
 - Simón Arriaga, 15 años, soltero, vasco español, peón.
 - Juan Chamín, 22 años, casado, vasco francés, hortelano.
 - Bernardo Larralde, 42 años, casado, vasco francés, preceptor.
 - Juan Etchevesty, 11 años, soltero, vasco francés, sin ocupación.
- 4) También tenía una *fonda* el vasco español José Goñi, 23 años, analfabeto, a quien acompañaba su esposa María Errecart, vasca francesa, que sabía leer y escribir y también declaró ser fondera. Allí pasaban la noche —o comían— las siguientes personas:
- Martín Lisamburu, 10 años, vasco español, sin ocupación.
 - Francisco Echepare, 17 años, soltero, vasco francés, jornalero.

- Gerónimo Aranalde, 35 años, soltero, vasco español, jornalero.
- Joaquín Chavarría, 70 años, soltero, vasco español, jornalero.
- Antonio Gainza, 24 años, vasco español, soltero, jornalero.
- Martín Durunea, 20 años, soltero, vasco francés, jornalero.
- Martín Indaburu, 22 años, casado, vasco francés, jornalero.
- Bautista Iturriós, 30 años, soltero, vasco español, jornalero.
- Antonio Iturrioz, 28 años, soltero, vasco español, jornalero.
- José Elodey, 21 años, soltero, vasco español, jornalero.
- Segundo Ilharre, 28 años, soltero, vasco español, jornalero.
- Juan Biscaburo, 29 años, vasco francés, soltero, mozo fonda.
- Micaela Goñi (¿hermana dueño?) 38 años, soltera, vasca española, sirvienta.
- Graciana Bicondoa, 18 años, soltera, vasca española, sirvienta.

5) Antonio Higarzabal, 26 años, vasco español, analfabeto, también declaró ser *fondero*. Lo acompañaba su esposa Juliana Saspirro, 27 años, vasca española, analfabeta. Junto a ellos aparecen dos niños: uno argentino, Luisa Higarzábal de un año y otro español, Martina Saspirro de 10 (Huérfana). Pero también se hospedan allí:

- Juana Eliseche, 16 años, soltera, vasca española, sirvienta.
- Ignacio Aguirrezabala, 53 años, soltero, vasco español, *inválido*. Este era acompañado por su yerno y una hija de 22 años, sin ocupación.
- Francisco Aguirre, 24 años, vasco español, peón gracería y su esposa, Ignacia Inchausti, 23 años, vasca española.
- Laureana Tomasena, 22 años, casada, vasca española, sin ocupación.
- Joaquín Aguirre, 33 años, vasco español, peón gracería y su esposa Tomasa Mendiberri, 32 años, vasca española, sin ocupación.
- Antonio Daguerre, 25 años, casado, vasco francés, peón gracería.

No era infrecuente, como se ve, que los extranjeros censados allí estuvieran (momentáneamente o no) sin ocupación. Es factible por tanto pensar que existió cierta solidaridad mínima (techo y comida) por el sólo hecho de tratarse de conacionales o recomendados. Esto no quita la posibilidad de que se acumulase cierta deuda de favores en el haber de los fonderos, que se convertían en una especie de reaseguro si el futuro cambiaba su suerte o la del inquilino.

6) Santiago Gainarena, 35 años, vasco español, *fondero* y analfabeto, también se empeñaba en llenar sus habitaciones o al menos su comedor. Lo acompaña-

ba su esposa María Inchaugaray, 33 años, vasca francesa, también analfabeta. Esta se ocupaba además de criar sus cinco hijos argentinos, el mayor de los cuales tenía 8 años. También vivían allí:

- Tomasa apezteguía, 20 años, soltera, vasca española, sirvienta.
- Miguel Unanué, 24 años, vasco español, dedicado al comercio.
- Antonio Garralde, 21 años, soltero, vasco español, dedicado al comercio.
- Miguel Lizaso, 19 años, soltero, vasco español, peón gracería.
- Paulino Iribarren, 35 años, soltero, vasco español, jornalero.
- María Berigastan, 27 años, casada, vasca española, sin trabajo.

Pareciera una constante el hecho de que en la misma fonda o casa subalquilada residieran trabajadores con el mismo oficio, lo que refleja el uso efectivo de las redes al menos a nivel de información o recomendación.

7) Juan Inchauspe, 41 años, vasco francés, también tiene —aunque es analfabeta— una *fonda*. Su esposa, Graciana Echepare, vasca francesa de 31 años, se encarga de cuidar a sus seis hijos argentinos, el mayor de los cuales —como referencia para saber los años de residencia en Argentina— tiene 11 años. Conviven con ellos Juana Echepare, cuñada, de 23 años, vasca francesa, que ha enviudado joven y tiene dos hijos argentinos de 4 y 2 años. Es analfabeta y no tiene trabajo; posiblemente ayuda en la fonda.

- Francisco Apezeche, 38 años, vasco español, pastor y su esposa, Juana Echepare (cuñada del fondero) de 26 años, vasca francesa que cuida a sus dos hijos argentinos menores de 4 años.
- María Inchauspe, hermana del fondero, 15 años, soltera, vasca francesa, sirvienta.
- Victoriano Zabaleta, 18 años, vasco español, soltero, sirviente.
- Juan Ilarramún, 23 años, soltero, vasco francés, jornalero.
- José Garralde, 23 años, soltero, vasco francés, jornalero.
- Francisco Hirungaray, 19 años, soltero, vasco español, jornalero.
- Bernardo Arrechea, 25 años, soltero, vasco español, jornalero.
- Braulio Herro, 42 años, vasco español, soltero, jornalero.
- Martín Salzalde, 22 años, soltero, vasco francés, jornalero.
- Martín Echevarría, 24 años, soltero, vasco francés, jornalero.
- Pedro Echever, 32 años, soltero, vasco francés, jornalero.

- Juan Arizpuro, 52 años, viudo, vasco francés, jornalero.
- Valentín Ibarguen, 20 años, soltero, vasco español, zapatero.

Es evidente, más allá de que en las fondas solían habitar familias, que el grueso de sus huéspedes estaba conformado por hombres jóvenes, solteros y en ocupaciones (si pensamos en la posibilidad de adquirir una vivienda o construirla) de capitalización lenta. También resulta significativo el uso de las redes familiares para trasladarse a América; en cada una de aquellas viviendas había hermanas, cuñados y demás familiares que seguramente devolvían el favor en forma de trabajos como sirvientes, cocineros, etcétera, hasta lograr la independencia económica. No debió ser infrecuente que (al igual que en el comercio), algunos de aquellos dependientes terminara por alguna razón (enfermedad, cansancio o retorno por medio) adueñándose de la fonda. También parece claro que a medida que nos alejamos de los núcleos más superpoblados del norte hacia el interior son menos frecuentes los subalquileres de casas o más fáciles de montar (e incluso con una clientela mucho más factible de captar) las fondas. Es posible que en las grandes ciudades como Buenos Aires o Rosario se presentaran alternativas competitivas como los conventillos que quitaban inquilinos a las posibles fondas; pero también que las dimensiones mayores de esos espacios dificultaran el uso más intensivo de las redes étnicas.

- 8) Pedro Arvilla, español, de 23 años, también tiene una *fonda*. Su esposa, vasca española de 23 años, se ocupa de educar a su hijito de un año, que es argentino. En aquella fonda viven también:
- Juan Echarte, 47 años, vasco francés, jornalero y su esposa, Lorenza Echenique, 57 años, vasca española, que es planchadora; en la misma pieza debió acomodarse un hijo vasco español de 16 años, sin ocupación.
 - Antonio Goyeneche, 27 años, soltero, vasco español, jornalero.
 - Manuel Aldazabal, 23 años, soltero, vasco español, jornalero.
 - Ramón Ubieta, 19 años, soltero, vasco español, jornalero.
 - Silvestre Uranga, 22 años, soltero, vasco español, mozo de la fonda, lo que de alguna manera está reflejando la magnitud que debió tener el servicio de comidas.
 - Pedro Berrasti, 30 años, vasco francés, soltero, peón gracería.
 - Juan Oyarzabal, 42 años, soltero, vasco español, peón gracería.
 - Miguel Larraza, 19 años, soltero, vasco español, peón gracería.
 - Miguel Urrutia, 23 años, soltero, vasco español, peón gracería.

- José Echenique, 27 años, soltero, vasco español, peón gracería.
- Pedro Urrutia, 28 años, soltero, vasco español, peón gracería.
- Mariano Urrutia, 24 años, soltero, vasco español, peón gracería.
- Joaquín Larrañaga, 28 años, viudo, vasco español, peón gracería.
- Epifanio Mendizabal, 19 años, soltero, vasco español, peón gracería.
- Francisco Urrieta, 21 años, viudo, vasco español, peón gracería.
- Juan Iriberre, 54 años, soltero, vasco español, peón gracería
- Pedro Izarre, 18 años, soltero, vasco francés, peón gracería.
- Antonio Izarre, 18 años, soltero, vasco francés, peón gracería.
- Antonio Otaño, 28 años, soltero, vasco francés, peón gracería.
- Graciana Inelindoque, 23 años, soltera, vasca francesa, cocinera.

Parece claro que las fondas eran lugares, incluso sin cartel o indicador visible, a los que se llegaba por datos de amigos o compañeros de trabajo. También que en este caso anterior el encargado del Censo haya llegado a la hora de almorzar o en un momento en que se juntaba la gente hospedada. Otra posibilidad, ligada a la estacionalidad de las distintas producciones, es que Septiembre (mes del Censo) haya sido una época de relativa desocupación para jornaleros y peones que pasaban largas horas en sus patios o salones. Veintiseis años más tarde, en un espacio más complejo y urbanizado (y con un flujo de inmigrantes vascos estancado o decreciente desde la crisis y decaimiento del lanar) cuatro vascos declaran ser fonderos y dos hoteleros. Ninguno de los fonderos de 1869 pudo ser detectado en la misma u otra ocupación al momento del Segundo Censo³². Respecto a las cifras de la muestra de inquilinos y propietarios para el caso de Chascomús, estamos frente a 100 vascos —sobre un total de 920—, 3 españoles y 35 niños argentinos.

Como dijimos, todo hace suponer que a medida que nos alejamos de sitios donde existían concentraciones de vascos importantes (Barracas o Chascomús) hacia espacios donde entonces eran menores (Tandil, Lobería), resultaba más difícil establecer fondas y más frecuente encontrar convivencia habitacional entre vascos, franceses y españoles. Más allá de que al sur del río Salado la mayoría de las localidades eran mayormente rurales, posiblemente Tandil y Lobería presentarían inicialmente mayores oportunidades para que todos sus vecinos accedieran fácilmente a un solar o una quinta y por ende a la vivienda propia. También se podría suponer que los otros puntos observados más al norte fuesen percibidos por sus nuevos pobladores como lugares de inserción

³² Cédulas Censales. “Segundo Censo Nacional”, A.G.N.

Cuadro 6. PROPIETARIOS, HOSPEDADOS, RESIDENTES Y OFICIOS EN TRES PUNTOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, 1869.

	BARRAC. SUD	CHASCAMÚS	TANDIL	TOTAL
albañil	1	1	—	2
carpintero	1	2	—	3
carrero	4	1	—	5
cocinera	7	0	1	8
comerciante	3	2	8	13
costurera	1	—	1	2
dependiente	1	1	7	9
desollador	1	—	—	1
fonderos	10	10	3	23
hortelano	—	1	—	1
jornalero	15	24	6	45
lavandera	1	—	4	5
madres-esposas	19	11	6	36
mozo fonda	—	2	—	2
niños	38	36	12	86
pastor	—	1	—	1
peon	7	3	1	11
peón barraca	1	—	—	1
peón ffcc	1	—	—	1
peon gracería	—	18	—	18
peon saladero	7	—	—	7
repartidor de pan	1	—	—	1
sirvienta	5	5	2	12
sin ocupación	6	13	1	20
zapatero	1	1	1	3
Totales	131	132	53	316

FUENTE: “Primer Censo Nacional”, 1869, A.G.N.

demasiado coyunturales y transitorios (o con puestos limitados) para sentar cabeza definitivamente en ellos. Pero también es cierto que puede tratarse (dado el tamaño de las comunidades vascas en cada uno de ellos) de un motivo puramente cuantitativo.

Conocer las tareas en que se ocupan cada uno de los habitantes de esos espacios nos muestra que, como adelantábamos, se trata de personas con trabajos de capitali-

zación lenta. Son, más allá de la cantidad de mujeres y niños (que decrecen en dirección norte/sur), principalmente jornaleros y peones; por parte de los trabajadores autónomos llama la atención la presencia de carpinteros y albañiles (posiblemente de corta estadía en esos sitios y generalmente facultados para la autoconstrucción) y en menor medida de los panaderos y zapateros. Sirvientas, cocineras y planchadoras representan ese sector que se presentaba como funcionalmente indispensable a los establecimientos en cuestión.

Es llamativo (pensando en que por lo general podían residir en el mismo negocio en que trabajaban) el número de comerciantes y dependientes. Pero sin ninguna duda, los principales ocupantes de aquellos espacios son niños y madres/esposas, seguidos (aunque de lejos) por aquellos que declararon estar sin ocupación.

Un tema pendiente de mayor investigación es si se trató de un fenómeno típicamente euskaldún (creemos a priori que no) o común a distintos grupos nacionales; y como parte del mismo interrogante, el papel que le cupo a la hotelería vasca en la oferta total de cada sitio. Por ahora sabemos, según una guía de fines de siglo pasado, que los vascos tenían en sus manos (en algunos sitios) hasta el 60% de la oferta habitacional en cuanto a fondas y hoteles se refiere³³.

CONCLUSIONES

Los vascos arribaron a la provincia de Buenos Aires desde 1840. Muchos de aquellos dejaron la ciudad puerto preferentemente en dirección centro sur. Estos (y en buena parte también los que quedaron en la gran aldea) debieron enfrentarse a un espacio que no estaba preparado para albergarlos y brindarles los servicios mínimos. Una solución funcional (tan beneficiosa para oferentes como demandantes) fue el subalquiler de piezas por parte de connacionales antes instalados; fenómeno que culminó con frecuencia en la conformación de una fonda o un hotel.

El fenómeno de las fondas y hoteles de propietarios vascos seguramente fue restringido a zonas en formación y con un asentamiento vasco importante. Estas dos variables eran sin duda la clave de su éxito. Posteriormente su carácter abierto, a lo que se sumaba la conversión en parada de carretas y primeros transportes (junto a

³³ *La guía Argentina*, op. cit.

casilla de correo, caja de ahorros, espacio de fiestas, internación y velatorios) les fue confiriendo un lugar de privilegio dentro de cada uno de aquellos pueblos.

Al parecer, este fenómeno tuvo tanto de “casas chicas pero corazones grandes” como uno quiera imaginar. Sin duda (y aunque debió haber muchos casos de ayuda al recién llegado) no es este el lugar apropiado para volver a discutir cuanto hubo de solidaridad entre connacionales y cuanto de oportunismo étnico en el subalquiler de piezas, contratación de paisanos o créditos bajo palabra de honor. ¿Quién puede concluir si dar una habitación y comida a un connacional en aquella casa que se transformaba en fonda a cambio de sus servicios domésticos tenía un alto grado de altruismo o era una oportunidad para el contratante de reducir los costos de su empresa y apuntalar el carácter étnico de la misma?